

go, el «sistema inglés» no fue la panacea tan deseada, ya que los navíos presentaron serios problemas en el ensamblado de las tablas.

Los dos últimos capítulos se corresponden, uno con la etapa del ministerio de Julián de Arriaga a partir de la llegada de Carlos III a España (con sus planes de rearme y fortalecimiento de las estructuras navales y militares para entrar en la Guerra de los Siete Años y el consiguiente acercamiento a Francia), y el otro con el gobierno de Carlos IV, que conoce un galopante endeudamiento y el ocaso de la construcción naval. La derrota de ambos aliados frente a Inglaterra en 1762 supuso la puesta en marcha por parte del ministro francés Choiseul de un nuevo proyecto de rearme naval enfocado a un nuevo enfrentamiento con Inglaterra, para el que necesitaba sumar sus fuerzas a las de España, en un intento de igualarlas a las del rival, que por entonces ya se había convertido en la primera potencia naval. De este modo, se inició también en España, bajo la influencia tecnológica francesa, aportada por el ingeniero Francisco Gautier una acelerada carrera de construcción de buques de guerra, que conllevó una progresiva militarización del sistema naval en todos sus ámbitos. Y aunque al final del ministerio de Arriaga se alcanzó con creces el objetivo de superar numéricamente a Inglaterra, por el contrario, su continuidad durante las siguientes décadas, de la mano ya del cuerpo de Ingenieros, y su desproporción en relación con la capacidad financiera del Estado, generaron a partir de 1780, una enorme deuda que colapsó a finales del siglo la actividad constructiva.

Hay que agradecer a Valdez-Bubnov su gran esfuerzo para recopilar lo ya escrito, que era mucho, confuso y contradictorio, incorporando nuevos datos que ayudan a entender mejor una historia contextualizada de la construcción naval española hasta finales del siglo XVIII. En este sentido, se echa de menos una ampliación de las etapas anteriores al siglo XVIII y un mayor análisis de los aspectos constructivos puramente técnicos, que hubiera sido muy revelador sobre las influencias aportadas por otros sistemas constructivos. Igualmente, la consulta de bibliografía española actualizada para algunas de las contextualizaciones históricas (el autor ha seguido mayoritariamente a Fernández Duro) hubiera evitado pequeñas confusiones e inexactitudes. En cualquier caso, es un trabajo riguroso y de imprescindible lectura, llamado a convertirse en una obra de referencia.

María BAUDOT MONROY

UNED

ÁLVARO CHAPARRO SANZ. *Educarse para servir al Rey: el Real Seminario Patriótico de Vergara (1776-1804)*. Universidad del País Vasco. Guipúzcoa, 2011. 421 págs. ISBN: 978-84-9860-499-3

El trabajo de Álvaro Chaparro Sanz se introduce en el estudio de los ilustrados vascos, una obra cuya atención focaliza sobre los actores y los procesos ligados a

la existencia del Seminario de Vergara, más que sobre la propia institución en sí. La mirada sobre las carreras profesionales de los fundadores, de los miembros de la Bascongada y de los seminaristas del Real Seminario Patriótico de Vergara nos permite acercarnos a las estrategias familiares, económicas y sociales desarrolladas por determinados grupos sociales cercanos al poder.

Desde hace algunas décadas el estudio de la historia social tradicional ha virado hacia nuevas corrientes que proponen un acercamiento más complejo a la historia social, pero también más enriquecedor. Los sistemas políticos son ahora abordados desde un variado conjunto de relaciones que vinculan a los actores e incluyen en el campo de la historia político administrativa el ámbito de lo social. El juego generalizado de relaciones interpersonales reside en el nexo entre lo político y lo social. En este contexto, la teoría de las redes sociales ha irrumpido con fuerza en el panorama investigador como herramienta que nos permite de forma conceptual describir el campo social como una estructura de red formada por puntos, que representan a individuos o a grupos de individuos, y líneas, que indican interacciones recíprocas. La red equivale al conjunto de la vida social en la que cada elemento interactúa con todos los demás y permite la explicación de comportamientos individuales. El análisis de los nexos entre los individuos nos lleva a la observación de que por una misma conexión pueden circular elementos de distinta naturaleza, como bienes materiales o inmateriales, sentimientos, órdenes, informaciones... Por ello, la historia institucional debe desarrollarse dentro de un contexto plural en el que el factor humano tenga un protagonismo. A mayor abundamiento, la importancia de la familia en los estudios sociales es tal que en los estratos sociales medianos y altos de las sociedades del Antiguo Régimen el individuo está muy mediado a la hora de tomar decisiones que afectaban a su estado u oficio. Todos estos elementos conducen a un necesario diálogo entre la historia institucional y la historia social (Didier Ozanam, «Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna, hoy», en *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*. Madrid, 200, pp. 13-30).

En esta línea se desarrolla la investigación de Álvaro Chaparro, que se podría resumir en la siguiente hipótesis: los ilustrados vascos promovieron la creación de un establecimiento docente con el objetivo de abrir una vía de acceso para sus seminaristas hacia las carreras al servicio del Estado. Los gestores y los individuos vinculados al Seminario de Vergara se integraron en esas dinámicas para perpetuarse en las esferas de poder. El plan de estudios de la institución mostró un perfil científico técnico, encaminado hacia salidas profesionales castrenses, que fueron las más escogidas por el conjunto de los seminaristas.

La abundante y seleccionada bibliografía que acompaña al trabajo demuestra el interés del autor por trabajos precursores en la línea del que es objeto de reseña, y que han sentado ciertas bases en el estudio de la historia social e institucional. Como ejemplo cabe citar los trabajos de Janine Fayard, Didier Ozanam, Francisco Andújar Castillo, Gloria Franco Rubio, M^a Vitoria López Córdón, Pere Molas Ribalta

o José María Imízcoz Benzua. Al mismo tiempo, Chaparro Sanz maneja estudios previos sobre el Real Seminario de Vergara (Koldo Larrañaga, María Teresa Recarte Barriola, Joaquín Iriarte y J.I. Tellechea Idígoras) de los que se sirve para analizar nuevas cuestiones: las familias que se situaron en torno al Real Seminario de Vergara y los propósitos que les impulsaron a enviar a sus vástagos a este nuevo centro ilustrado de formación. Así pues, la institución de Vergara es la plataforma sobre la que Chaparro aborda el análisis social de las estructuras humanas que participaron en su fundación y desarrollo, o en la formación de sus individuos, incidiendo en su procedencia social, sus orígenes y sus estrategias a la hora de aspirar a las carreras profesionales promocionadas por la Monarquía.

Como bien señala el autor, y quizás sea ésta una de las cuestiones primordiales del estudio, la actuación de estos grupos humanos se encuadra dentro del contexto de la formación de un nuevo estado administrativo, militar y financiero al calor de la nueva dinastía borbónica. El diseño de nuevas estructuras en el Estado acarrea la institucionalización de la administración de carrera, es decir, la funcionalización del Estado, dando lugar a transformaciones que afectan a las vías de reclutamiento de personal que integra los sistemas de gobierno, administrativos y militares. Al mismo tiempo, nacen nuevos establecimientos docentes que habrán de atender esta creciente demanda: el Real Seminario de Nobles de Madrid, las academias militares y el Real Seminario de Vergara son buenos ejemplos de esta renovación docente. Para satisfacer la constante demanda de técnicos y profesionales de la administración a lo largo de todo el siglo XVIII, familias bien posicionadas en los ámbitos de poder desarrollarán estrategias para potenciar su reproducción social en estas esferas.

Se echa de menos en el trabajo de Chaparro una mayor profundización en los contenidos docentes, que nos hubiera permitido conocer con más detalle el plan de estudios vigente. Así mismo, el texto está huérfano de una organización temática más aquilatada, lo que evitaría la excesiva repetición de ideas a lo largo del texto.

Los resultados de la investigación de Chaparro Sanz demuestran que buena parte de las familias que enviaron a sus hijos y descendientes a Vergara se encontraba en el seno de la élite que gobernaba la Monarquía. Fueron familias al servicio de la Corona, con destacados cargos en la administración y en el ejército. Sus procedencias geográficas eran heterogéneas, algunas incluso procedentes de América, pero todas ellas se caracterizaron por la posesión de una economía familiar vinculada al Estado. El análisis de la red social da lugar a un estudio prosopográfico de familias como Caamaño, Gutiérrez Rubalcava, Fernández de Navarrete, Ulloa-Ruedas-Cerdán, Zuloaga-Lezo, Gardoqui-O'reilly-Casas, Samaniego-Manso de Velasco, o Mazarredo-Paternina, que formaron grupos cohesionados con intereses comunes. El autor remata el trabajo prosopográfico con la ascendente carrera del seminarista y posterior oficial militar Miguel Ricardo de Álava y Esquivel. La información proporcionada por todo este conjunto de datos permite analizar toda una serie de características individuales y grupales en torno a un núcleo de poder

que tuvo en el Seminario vasco su prolongación. Este nuevo estudio supera antiguos planteamientos localistas de algunos estudios previos y nos proporciona una nueva visión sobre la institución.

En resumen, se trata de un interesante trabajo de profundización en el conocimiento de los ilustrados vascos desde una perspectiva social que nos abre una nueva visión sobre las dinámicas de las redes familiares y de amistades que actuaron en torno al poder monárquico y al nuevo Estado administrativo.

Marta GARCÍA GARRALÓN

UNED

DARON ACEMOGLU y JAMES ROBINSON, *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*, Nueva York, Crown Business, 2012, 529 págs. ISBN 0307719219

En esta obra el economista del MIT Daron Acemoglu y el politólogo de Harvard James Robinson nos proponen una teoría sobre los motivos del éxito y del fracaso de los estados en la competición por el desarrollo y el crecimiento económico. Sin lugar a dudas se trata de una de las obras más comentadas y de mayor éxito publicadas en 2012. Entre otros galardones ha sido elegida por el *Financial Times* y por *Goldmand Sachs* como el libro económico del año. Seguramente debido a la personalidad de Acemoglu, poseedor de la medalla *John Bates Clark* y, como tal, serio aspirante al premio Nobel de su disciplina y uno de los economistas más citados del mundo, al que podemos identificar con la llamada escuela del crecimiento dentro del pensamiento económico liberal.

La obra empieza exponiendo el caso de la localidad de Los Nogales que se extiende a ambos lados de una valla que separa el estado de Nuevo Méjico (EEUU) del de Sonora (Méjico). En esta localidad, que comparte clima, cultura y origen étnico de sus habitantes, se pueden constatar grandes diferencias en los niveles de vida, de acceso a servicios (salud, educación, seguridad o higiene pública) y de participación política.

La hipótesis que sostiene la obra en su explicación se basa fundamentalmente en el origen de las instituciones económicas y políticas. Diferencian los autores entre las que son frutos de la cooptación de unos grupos oligárquicos, que llaman instituciones extractivas, de aquellas abiertas a una amplia participación, instituciones inclusivas. Solo la coexistencia de instituciones políticas y económicas inclusivas proporciona un cauce adecuado a la innovación, a la libertad económica y un marco que ofrece poca resistencia a la destrucción creativa [Joseph SCHUMPETER, *Capitalismo, socialismo y democracia*, (1942)] fundamento del crecimiento y el desarrollo humano para los autores y para la escuela de pensamiento económico liberal.